

CASAS, PALACIOS Y CASTILLOS DE CUENTOS DE HADAS.

JELLA LEPMAN: UNA MUJER VISIONARIA EN TIEMPOS DE GUERRA

La periodista alemana de origen judío Jella Lepman (Stuggart, 1891-Zurich, 1970) fue una mujer valiente que dedicó su vida a difundir los libros infantiles en condiciones de extrema dificultad: la Alemania posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Viuda de 30 años y con dos hijos, había huido a Inglaterra donde se refugió para escapar de los campos de concentración de prisioneros judíos, especialmente de Dachau, uno de los más terribles lugares de exterminio en Baviera. Al término de la guerra, fue invitada por el gobierno norteamericano para regresar a Alemania a trabajar en la reeducación de las mujeres y los niños.



Jella Lepman regresa a Alemania destruida por la guerra y es convocada por el gobierno norteamericano para reeducar a la infancia con ideales democráticos.

Recorriendo en *jeep* la ciudad de Múnich devastada por las bombas, vio a niños sin hogar en medio de los escombros. Comprendió que debía emprender una cruzada para reunir libros infantiles de todo el mundo con el fin de que esos niños pudiesen asomarse a otras culturas y tener una mirada amplia hacia

mundos diferentes. Tenía que engrandecerles la mente y la esperanza con libros bellos en un afán de libertad y renovación.

Muchos países apoyaron su iniciativa y fue así que creó en 1949 una *Biblioteca Internacional de la Juventud* en un antiguo palacio de Múnich donde pocos años antes, Hitler había hospedado a Mussolini. Como contrapartida a esos visitantes que encarnaban ideas racistas, ella opuso los libros infantiles como vehículo de la comprensión internacional y la idea de que en esas lujosas salas pudiesen entrar niños de distintas razas.



Niños y jóvenes de distintas culturas integran la Biblioteca Internacional de la Juventud en Munich. A Jella Lepman la animaba un espíritu democrático que proyectaba hacia el fomento del libro infantil.

En los salones del viejo palacio, realizó la gran exposición de libros infantiles de diversos países que mostraban ilustraciones de otras latitudes. Países que en un principio se negaron a enviar libros como Rusia por haber estado en guerra con Alemania, finalmente cedieron ante las cartas de Jella Lepman pues decía en ellas que estaba luchando por la paz y consideraba que los niños lectores iban a privarse de ver las ilustraciones de libros tan bellos como los rusos, por ejemplo. Finalmente todos los países, aún los más reticentes acabaron enviando libros infantiles para la muestra.

Los niños de la guerra se acercaban fascinados a sus páginas, temerosos al comienzo, con más confianza después. Jella Lepman sabía que esos libros podían contribuir a formar una nueva generación de niños lectores abiertos a otras culturas, idiomas, credos y razas. Estaba convencida de que los niños que se aficianan a las buenas lecturas desde pequeños, son más abiertos y tolerantes.



Los niños acuden a la Biblioteca Internacional a buscar libros en estanterías abiertas.

La Biblioteca creada por esta mujer visionaria impulsó la literatura infantil, a través de cursos, seminarios, conferencias, lecturas, teatro de marionetas y de sombras, clases de idiomas con ayuda de libros infantiles y talleres de pintura infantil. Todos los niños, sin importar su raza o clase social,

tenían cabida en esas salas bellamente decoradas donde en otro tiempo se había hablado de guerra y exterminio.

Una idea extravagante

En 1951 convoca a un primer congreso de literatura infantil de tres días al que acudieron 250 participantes de 11 países. Su idea era invitar a todos los profesionales del libro infantil para que se conociesen entre sí y potenciaran la labor en beneficio de una literatura infantil de alta calidad en sus contenidos y en su aspecto estético. A la cita acudieron escritores, maestros, ilustradores, editores, libreros, bibliotecarios, educadores, profesores de arte, psiquiatras, periodistas especializados, historiadores, sociólogos, etc.

La idea parecía extraña en tiempos de post guerra con una ciudad semi destruida que aún no se ponía en pie. Quizás esos niños huérfanos necesitaban comida y techo más que libros infantiles pero Jella Lepman creía firmemente en el valor de la literatura infantil para formar el espíritu de la infancia. Pensó en los posibles intelectuales que podían pronunciar una conferencia inaugural. De pronto, se le vino a la mente el nombre del filósofo español José Ortega Gasset que por esos días se encontraba en Múnich enseñando filosofía en la Universidad. Sería la persona ideal pues podría desarrollar ideas en torno a la formación de la infancia a través de la lectura. Le escribió una carta invitándolo a participar pero nunca recibió respuesta.

Una casualidad inesperada

Jella Lepman era una mujer que no se desanimaba y como Hans Christian Andersen, siempre confiaba en la ayuda de los ángeles. Un día fue a un restaurant de Múnich. Encontró una mesita libre y pidió el menú. Estaba aguardando su pedido cuando un señor respetable le pidió permiso para sentarse a su lado pues el restaurant estaba lleno y no había otra mesa disponible. Ella accedió y cuando lo tuvo enfrente, cayó en cuenta que era el mismo José Ortega y Gasset.

Entonces comprendió que todo encuentro casual es una cita. Todas las coincidencias se han premeditado en la vida, pensó. Los ángeles la habían ayudado, una vez más. Se presentó diciéndole que ella le había enviado una carta de invitación para participar en un congreso de literatura infantil pero que no había recibido respuesta. José Ortega y Gasset se sorprendió y le respondió que no acostumbraba a aceptar invitaciones fuera de la universidad. Durante la cena, se hicieron amigos y a los postres, el filósofo ya había aceptado la

invitación a pronunciar el discurso inaugural que versó sobre “La paradoja pedagógica y la idea de una educación forjadora de mitos”.



La Biblioteca fue inaugurada y a ella acudieron los primeros niños lectores, ávidos de leer aquellos libros procedentes de distintos lugares del mundo.

Además, Jella Lepman instauró la idea de la “animación a la lectura” por medio de charlas, visitas de escritores, funciones de títeres y talleres de pintura infantil pues estaba consciente de la formación de la infancia a través del arte. Sus ideas persisten hasta el día de hoy.

Originales iniciativas

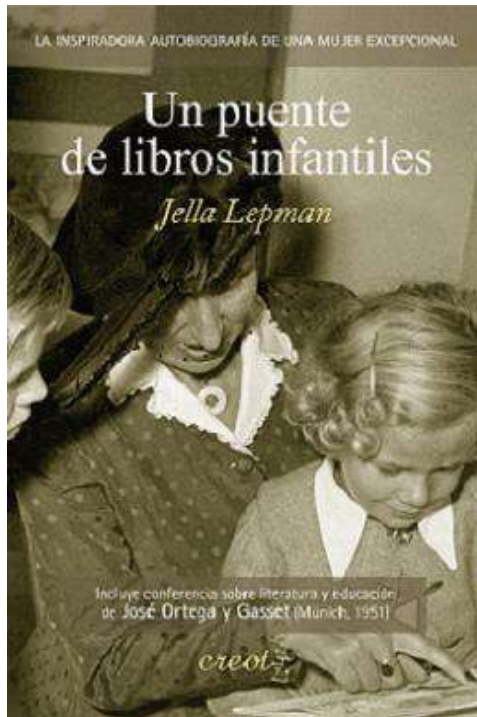
En 1953 Jella Lepman creó IBBY (*International Board on Books for Young People*) (Organización Internacional para el Libro Juvenil) que agrupa a profesionales del libro infantil y juvenil en todo el mundo y que hoy tiene su sede en Basilea, Suiza. A partir de esa fecha se formaron filiales en todo el mundo que tuvieron como objetivo primordial velar por la creación, el estudio y la difusión del libro infantil y juvenil de calidad.

Asimismo creó el Día Internacional del Libro Infantil que es el 2 de abril, fecha del nacimiento de Hans Christian Andersen, el autor danés que promovió en sus obras literarias la tolerancia, el respeto y la consideración a los más débiles. En todo el mundo, ese día se lee a los niños un cuento suyo o se realiza una actividad especial en torno a los libros infantiles, tal como una lectura en voz alta, una dramatización, una narración oral de cuentos, una actividad literaria en la biblioteca como la visita de un escritor o una exposición de libros infantiles especialmente seleccionados. La idea es estimular el goce lector y el amor a los libros.

A partir de este impulso a la literatura infantil que generaron sus ideas, se comenzaron a desarrollar las Ferias del Libro Infantil en todo el mundo, siendo la más destacada la Feria del Libro Infantil de Bolonia, al norte de Italia, un punto equidistante a muchas ciudades de Europa, donde las editoriales de todo el mundo presentan todos los años, en el mes de abril, lo más destacado de su producción. Esta es una muestra internacional para que los editores comprendan derechos y los profesionales del libro infantil conozcan las últimas tendencias y actualicen conocimientos.

Un puente de libros infantiles

En 1964 Jella Lepmann publicó su autobiografía que se tradujo en inglés en 1969, y ahora por primera vez en español con el título *Un puente de libros infantiles* (Creutz Ediciones, España, 2017) en la que da testimonio de las dificultades que tuvo que sortear para llevar a cabo su ambicioso proyecto en medio de las adversidades de la post guerra. Es un libro extraordinario, lleno de anécdotas salpicado con toques de fino humor que incluye la conferencia magistral pronunciada por José Ortega y Gasset el día de la inauguración de la *Biblioteca Internacional de la Juventud* en el palacio de Múnich. Es un libro completamente inspirador para quienes nos dedicamos profesionalmente a la literatura infantil. ¡Muy recomendado! Y además de lectura deliciosa.



Un puente de libros infantiles de Jella Lepman es un libro recomendado e imprescindible para mediadores de lectura.

También en este mismo año (1964), creó el reconocimiento “The White Ravens” para destacar a los mejores libros para niños en cada país. Este premio se otorga anualmente en el mes de abril en la Feria del Libro Infantil de Bolonia y significa un gran impulso para los escritores, ilustradores, traductores y editores que se hacen acreedores de este premio. De hecho, este reconocimiento orienta a quienes buscar libros infantiles y juveniles de alta calidad.

Un castillo de cuentos de hadas

Con el correr del tiempo, las iniciativas de Jella Lepman se han seguido desarrollando pues fueron muy inspiradoras para los nuevos profesionales de la LIJ: escritores, editores, ilustradores, traductores, mediadores de la lectura, etc. Con ayuda de la Fundación Rockefeller, consiguió adquirir y refaccionar un antiguo castillo en las afueras de Múnich, en el barrio de Obermenzing, que fue un pabellón de caza de los duques de Baviera con su pequeña iglesia coronada por una cúpula de media cebolla.

Posteriormente el castillo fue residencia de la bailarina española Lola Montes a quien el rey Ludwig I de Baviera nombró condesa de Landsfeld. Múnich es la capital del catolicismo alemán de modo que el pueblo no vio con

buenos ojos que el rey mantuviera en ese castillo a su querida así que le prendió fuego y logró que la bailarina huyera. El rey abdicó del trono por seguirla y dejó el castillo incendiado. Con el tiempo, el castillo abandonado y destruido por la guerra necesitaba ser refaccionado. Era el lugar ideal para trasladar las colecciones del palacio muniqués a un lugar de mayores dimensiones.

Finalmente la *Biblioteca Internacional de la Juventud* funciona desde 1983 en ese castillo en medio del bosque y junto a una laguna con cisnes. Es un lugar idílico y pintoresco, rodeado de flores. El castillo de Blutenburg alberga ahora una colección de 630.000 libros infantiles de todo el mundo y de todas las épocas para que los especialistas de diversos países puedan investigar sus materias de estudio. Hay libros infantiles de más de 130 lenguas distintas y en forma permanente hay exposiciones, charlas, ciclos de cine relacionados con la literatura infantil y visitas de escritores. También en primavera hay talleres de pintura infantil en el patio, bajo la sombra del manzano centenario, para que los niños participen en una experiencia estética a través del arte.



Castillo de Blutenburg: un auténtico castillo de cuentos de hadas.

El objetivo de esta Biblioteca única en el mundo es fomentar, coleccionar libros infantiles y transmitir el atractivo de la literatura infantil y los libros de todos los países del mundo. La Biblioteca también custodia y preserva las ilustraciones de los libros infantiles y atesora importantes libros para niños editados en el pasado. Son los libros históricos que permiten analizar los contenidos de los libros infantiles de otras épocas, su forma de edición y de ilustración. Entre ellos hay 80.000 libros publicados entre 1574 y 1950, que proceden de distintas donaciones y, en particular, de la que hizo la UNESCO de una colección de 30.000 libros infantiles de 58 países que había sido elaborada en la desaparecida Sociedad de Naciones hasta el año 1928.



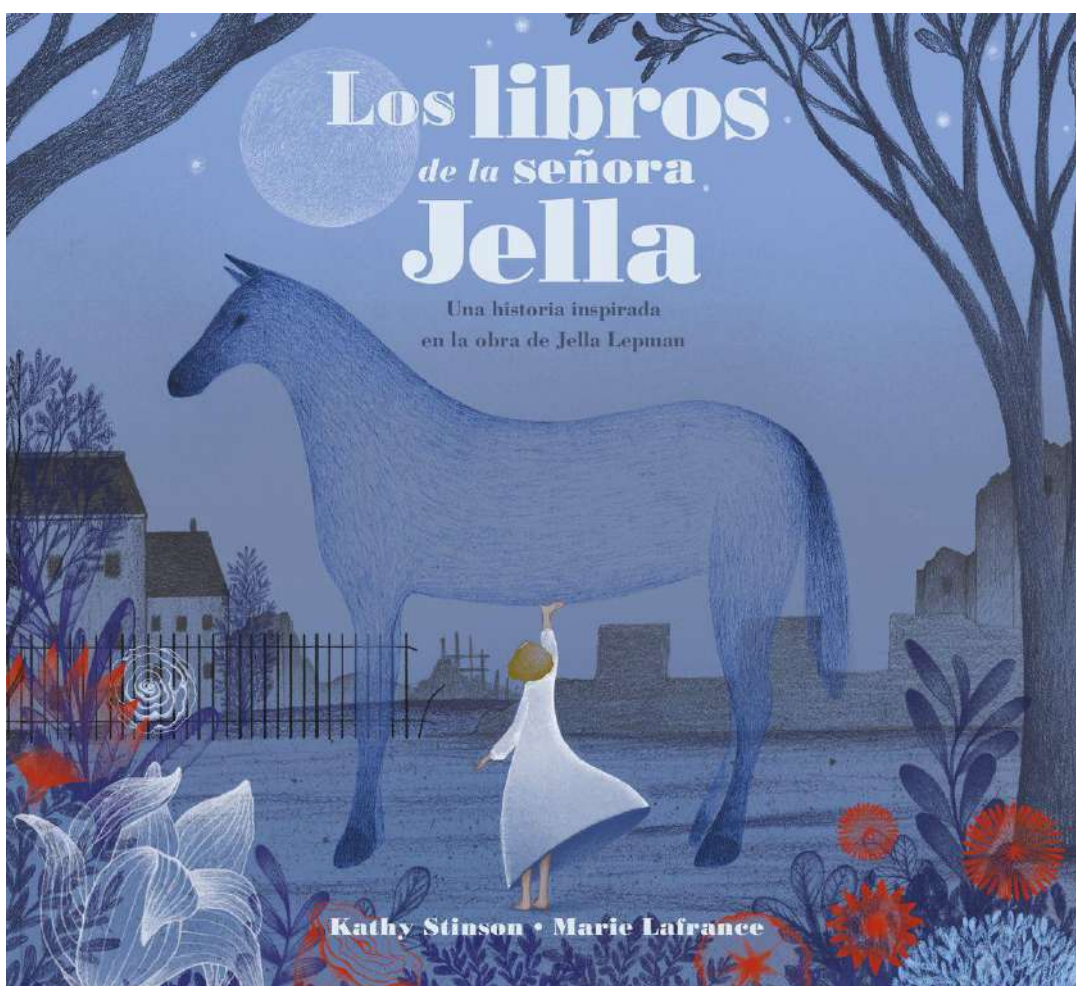
Actividades de animación a la lectura en la Biblioteca Internacional de la Juventud de Munich.

En una de las salas del castillo se puede observar un escritorio con cortina corredera de madera que al abrirla deja ver pequeños cajones para guardar pequeños tesoros. En él, Jella Lepmann escribía sus cartas para las personas e instituciones que podían ayudarla. Esta Biblioteca otorga becas a los expertos internacionales que quieran perfeccionarse en esta rama de estudio durante un lapso de tiempo entre uno y tres meses.

Los bibliotecarios prestan asesoría profesional orientando a los becarios en sus disciplinas de interés: poesía infantil, libro álbum, libro informativo, libros infantiles históricos, etc.

En la actualidad, este castillo de los libros de cuentos alberga las colecciones de libros de escritores como Erich Kästner, Michael Ende o James Krüss. También se ha ampliado para recibir la muestra del escritor Otfried Preussler y de la ilustradora Binette Schroeder. Estos libros están expuestos en pequeños museos para que los visitantes se interioricen en el mundo literario de estos autores. Constantemente la Biblioteca recibe visitas de niños y niñas de los colegios de Múnich quienes hacen visitas guiadas por un especialista. Es una manera de dar a conocer un rico tesoro bibliográfico que los mismos niños pueden disfrutar ya sea leyendo los libros o participando en los múltiples talleres.

Como puede verse, las iniciativas creadas por Jella Lepman a favor de la literatura infantil de calidad para favorecer la paz y el entendimiento entre los pueblos están hoy día más vigentes que nunca...



Un álbum ilustrado sobre la obra de Jella Lepman a favor de los libros de la infancia.

La guerra había cambiado para siempre las vidas de Anneliese y de su hermanito Peter. Un día, mientras deambulaban por las calles en ruinas, se toparon con una exposición. ¡Una sala enorme repleta de libros! En aquel lugar, Anneliese y Peter conocieron a una mujer que influyó en sus vidas más de lo que nunca hubieran imaginado...

Este cuento lleno de esperanza se basa en la historia real de Jella Lepman, que viajó por toda Alemania en 1946 con una exposición internacional de libros infantiles. Jella creía que esos libros podían ayudar a los niños y las niñas a sentirse conectados entre ellos, y que representaban la mejor forma de evitar una nueva guerra. *Los libros de la señora Jella* es un maravilloso tributo a la esperanza, la empatía y el poder de los cuentos.

Jella Lepman nació en Alemania en 1891 en una familia de origen judío. A lo largo de su vida trabajó como periodista, editora y escritora de libros para niños, y también se implicó en política junto al Partido Demócrata Alemán. Pero en 1936, ella y sus dos hijos decidieron huir del país debido al auge del nazismo. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial el ejército americano invitó a Jella Lepman a regresar a su país en calidad de asesora para temas relacionados con la educación y la cultura de los niños.

Convencida de que los libros infantiles de todo el mundo podrían «construir puentes de entendimiento» entre las personas, Jella decidió crear una exposición internacional de libros. Consiguió que 20 países le mandaran colecciones de libros para montar la exposición (incluso países que habían sido invadidos por Alemania durante la guerra).

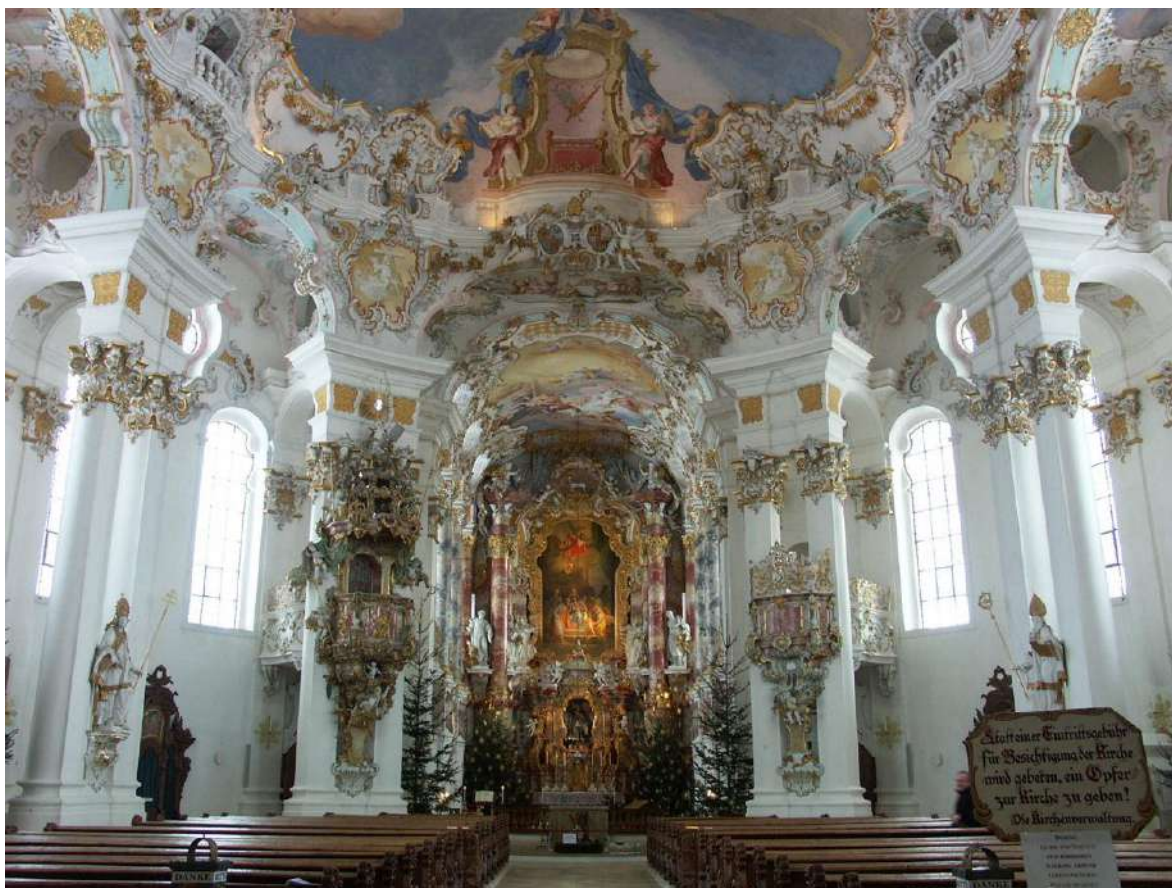
Este increíble proyecto culminó en 1949 con la creación de la primera Biblioteca Internacional de la Juventud de Múnich (con más de 600.000 títulos de todo el mundo) y en la fundación de la actual Organización Internacional del Libro Juvenil (IBBY) junto con Astrid Lindgren, también socia fundadora. La tapa del libro alude al libro de Astrid Lindgren “Pippi Calzaslargas” pues la protagonista es capaz de levantar un caballo con una sola mano, idea metafórica que emplean para referirse a que es posible levantar lo que parece imposible como construir una biblioteca internacional de libros infantiles en tiempos de guerra.

Palacios, castillos e iglesias de Baviera

Saliendo de la ciudad de Munich en dirección a Salzburgo, la ciudad natal de Mozart, podemos admirar por la ventanilla del tren, un panorama romántico de extraordinaria belleza: bosques de hayas y abetos, riachuelos bordeados de abedules, lagunas con cisnes, iglesias de cúpulas de media cebolla, casas campesinas con vigas a la vista, visillos bordados y jardineras de pensamientos.

La ruta romántica del sur de Alemania atraviesa ciudades de la Edad Media con callejuelas empedradas y albergues que se conservan intactos.

Hasta los pequeños pueblos tienen en Baviera una historia que contar. Sobre esos mismos tejados cayeron las bombas de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, hoy día, esos mismos pueblos han sido restaurados siguiendo el patrón original y podemos pasearnos por sus calles o penetrar en sus iglesias decoradas al más puro estilo rococó bávaro, teniendo la impresión de que ninguna guerra los ha asolado nunca.



Interior de la iglesia de Wies, decorada en estilo rococó bávaro.

Siendo Baviera una región de tan profunda tradición católica, no es de extrañar que exista tal cantidad de monasterios benedictinos y bellas iglesias barrocas dispersas en la verde llanura, como la famosa iglesia barroca de Wies, considerada una de las más atrayentes muestras del arte bávaro barroco.

Pero lo que verdaderamente sorprende en el paisaje alpino bávaro son los antiguos palacios. Algunos, solitarios en la altura, ocultos en el follaje, dejan

ver sólo una torre dorada por el líquen, acaso una veleta en forma de ángel o un balcón cerrado.

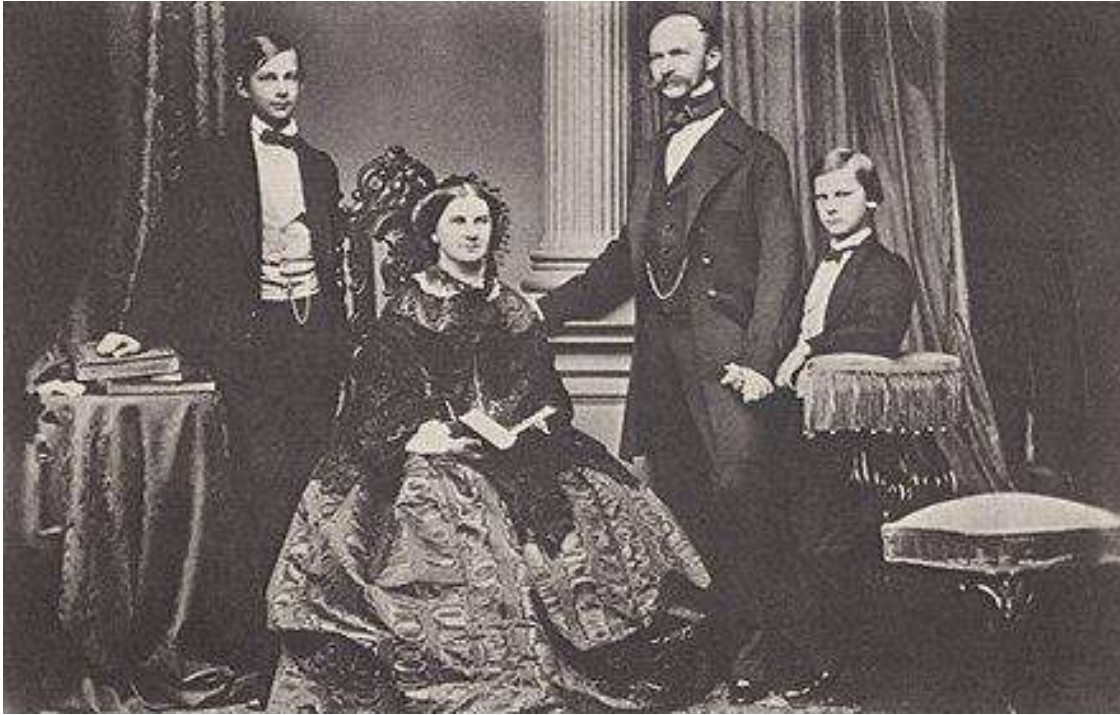
La nitidez del aire en primavera, la incomparable belleza de los paisajes, la riqueza cultural de sus palacios, la ruta artística de sus villas medievales, hacen de Baviera una de las regiones más pintorescas de Alemania y más visitadas por los viajeros que gustan de la naturaleza y del arte.

El castillo de Hogenschwangau



Castillo de Hohenschwangau.

El rey Maximiliano II, hijo del rey Ludwig I de Baviera, construye este castillo sobre las ruinas de una vieja fortaleza medieval. El resultado es un hermoso castillo romántico en medio de la naturaleza bávara. Este rey generoso y comprometido con las artes como su propio padre, Ludwig I, ofreció a los escritores grandes sueldos para que escribiesen sus libros. Hans Christian Andersen lo visitó en su castillo. El rey había leído sus novelas y cuentos de hadas. Le dijo a Andersen que estaba muy impresionado con su novela “El improvisador” y con su cuento “La sirenita”. Durante la visita, Andersen también le leyó a la familia “El patito feo” en el castillo de Hohenschwangau.



El rey Maximiliano II, su esposa la reina María Amalia con un libro en la mano, quizás una Biblia, y los dos hijos: Ludwig y Otto.



El joven Ludwig, recién nombrado rey, con su madre, la reina María Amalia y el joven Otto.

El príncipe heredero Ludwig tenía 18 años cuando su padre murió después de una enfermedad de tres días y ascendió al trono de Baviera. Aunque no estaba preparado para un alto cargo, su juventud y su apariencia esbelta lo hicieron popular en Baviera. Continuó las políticas estatales de su padre aunque sus verdaderos intereses eran el arte, la música, la literatura y la arquitectura.

En el castillo de Hohenschwangau contempla las extraordinarias decoraciones de sus aposentos. Lo impresionan los murales que representan historias de caballeros y antiguas leyendas medievales. Dormitorios y salas de estar sumen a este niño solitario en un mundo de ensueño. Más tarde, será un adolescente taciturno que sólo encontrará placer refugiándose en estos salones recargadamente decorados.



Las paredes del castillo de Hohenschwangau están pintadas con escenas de leyendas medievales.



Proyecto inicial del castillo soñado por el rey Ludwig quien deseaba vivir en un castillo encantado con almenas y torres, en un lugar inaccesible donde pudiera retirarse a vivir en soledad con sus propios sueños y pensamientos.



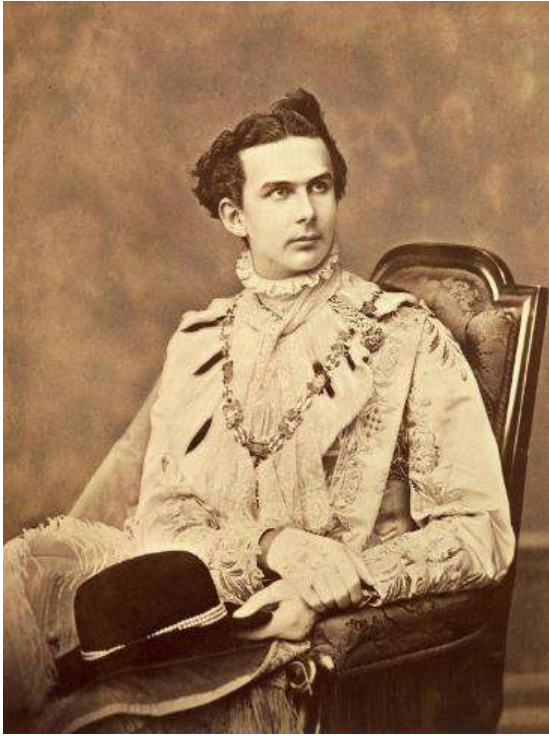
La obra arquitectónica del castillo de Neuschwanstein se inició en 1869. Fue el primer palacio erigido por el Rey Ludwig II, y se convirtió en un lugar de refugio para un monarca que con el tiempo fue alejándose de su pueblo, más interesado en la literatura, la música, la ópera y la arquitectura que en la política.



Un castillo de cuento de hadas.

El Castillo de Neuschwanstein del rey Ludwig II de Baviera llamado también Der Märchenkönig: El rey de cuento de hadas.

Neuschwanstein significa El nuevo cisne de piedra, en homenaje al Caballero del Cisne de la ópera Lohengrin.



Ludwig II de Baviera: un rey de libro de cuentos, amante de la ópera, la música, la decoración, la naturaleza y los libros. Vivió en un mundo de ensueño y fantasía.



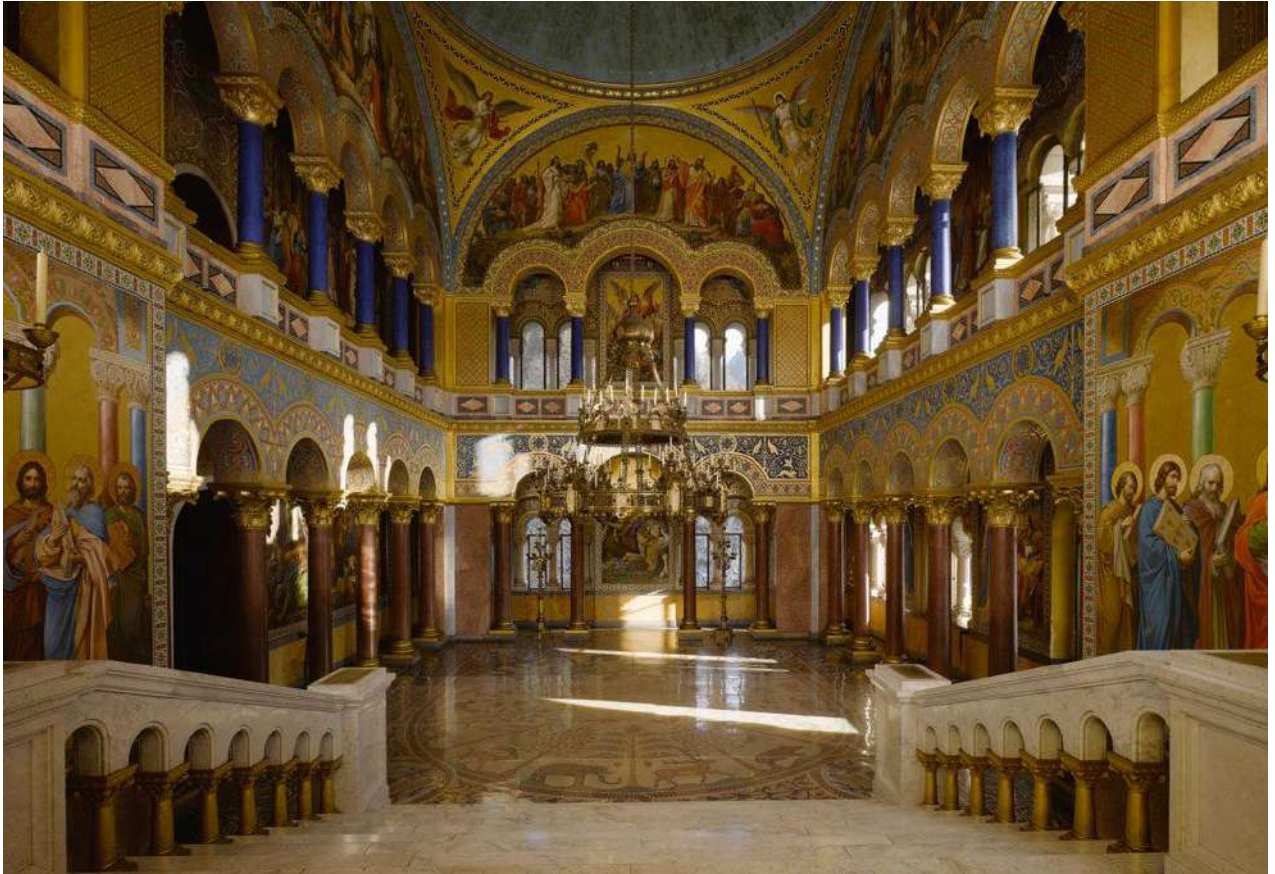
Castillo de Neuschwanstein en invierno, rodeado de nieve. En cada estación el castillo reviste un encanto.



Retrato del rey Ludwig a caballo paseando por los paisajes de Baviera pues era un gran amante de la naturaleza.



Convertido en rey con solo 18 años, Ludwig creció fascinado por las sagas alemanas de héroes y caballeros medievales que leía y escuchaba de niño. En ellas encontró la inspiración para proyectar el palacio y decorar el interior de Neuschwanstein.



La sala del trono en estilo bizantino. La decoración mezcla la simbología religiosa con personajes de culturas de la antigüedad y es un auténtico templo dedicado a la veneración de la monarquía. Sobre la escalinata de mármol, debería haberse situado el trono del rey que nunca se llegó a colocar. Las pinturas de las paredes muestran a Cristo, los 12 apóstoles y 6 reyes sagrados. Luis II se consideraba Rey por la gracia de Dios y se veía a sí mismo como un mediador entre Dios y el mundo. Este pensamiento se refleja en la cúpula central estrellada que ilumina el suelo de mosaico, en el que está representada la tierra con sus plantas y animales. Un lujoso candelabro en forma de corona preside la estancia.



El interior de Neuschwanstein es como un inmenso escenario o como una ilustración de un libro de cuentos, con pesados cortinajes de seda y terciopelo, revestimientos de roble y pinturas murales dedicadas a las leyendas germánicas, muchas sirvieron de inspiración para las óperas de Wagner, de quien Luis II fue un gran admirador.



En el dormitorio de estilo neo-gótico destaca la espectacular cama hecha de madera y vestida con seda azul, el color preferido del rey Luis II. La figura del cisne se repite en los originales elementos de la habitación, como el grifo del lavatorio, una jarra o las bandejas de plata para el jabón y la esponja. El cisne es el símbolo de la pureza cristiana y uno de los emblemas del escudo del rey. Las paredes están decoradas con los personajes de la saga de Tristán e Isolda, héroes sacados de las leyendas medievales favoritas del Rey Loco. La capilla adjunta al dormitorio tiene un pequeño altar dedicado a San Luis y las vidrieras de las ventanas están decoradas con el escudo de Luis II.

Selección de contenidos del curso del escritor Manuel Peña Muñoz .
